

**HOMILIA MONS. GIOVANI ARANA, OBISPO DE LA DIÓCESIS DE EL ALTO
SECRETARIO GENERAL DE LA CONFERENCIA EPISCOPAL BOLIVIANA
DOMINGO III – TIEMPO ORDINARIO
Basílica San Francisco, La Paz, 26 de enero del 2025**

Queridos hermanos y hermanas, nuevamente, saludo a cada uno de ustedes, a tiempo que les doy la bienvenida a esta celebración de domingo: “Día del Señor” con los mismos sentimientos saludo también a quienes nos ven por los diferentes medios de comunicación.

Comparto con ustedes algunos datos: sabían que la Biblia es el libro más vendido y traducido del mundo, está disponible en más de 3000 idiomas, es el libro más reproducido en la historia, es el libro más influyente de todos los tiempos, imagino que todos en la casa, incluso en el trabajo, contamos con una Biblia, estoy seguro, también que muchos de nosotros, hemos leído e incluso hemos hecho el propósito de leer toda la Biblia, en muchos casos sin éxito ya que no siempre le damos la importancia necesaria, es por esta realidad que el Papa Francisco, ha instituido que **cada III domingo del Tiempo Ordinario** - que es hoy- se recuerde como el **Domingo de la Palabra**, esto ya desde el año 2019, justamente para reconocer la importancia de las Sagradas Escritura de la Palabra de la Biblia, como queramos llamarla y **el lema para esta Jornada 2025** dedicada a la Palabra de Dios es: **“Espero en tu Palabra”, que va en consonancia con el Jubileo que estamos viviendo, “Peregrinos de esperanza”**.

Justamente la primera lectura, tomada del libro de Nehemías, nos presenta de inicio la importancia que tiene la Palabra de Dios para la comunidad, dice el texto que “todo el pueblo seguía con atención la lectura del libro de la Ley” y después se describe que cuando “abrió el libro a la vista de todo el pueblo, todo el pueblo se puso de pie” y “todo el pueblo lloraba al oír las palabras”, subrayo algunos aspectos de este relato, por un lado **cómo la Palabra de Dios es capaz de reunir a la comunidad**, la reverencia con la que el Pueblo recibe la presencia de la Palabra y es que hay una fuerte conciencia de parte del Pueblo de Ysraél, de que Dios les está hablando, que no son palabras humanas sino es la voz de Dios, muchas veces nos cuesta caer en la cuenta de todo eso, no desconfiemos nunca de la Palabra de Dios, de esta Palabra que nos convoca, que nos permite hacer comunidad, que nos une a pesar de nuestras diferencias y divergencias, no perdamos la reverencia a la Palabra de Dios, cuantas veces nos quejamos de que le hablamos a Dios, le preguntamos cosas, le pedimos cosas, sin embargo no tomamos atención a su Palabra, a lo que nos dice, andamos distraídos, afinemos no solo el oído físico, sino también aquel oído del corazón para que podamos acoger debidamente la Palabra de Dios.

Sin duda un aspecto que influye a que no tomemos atención a la Palabra de Dios es el hecho de que si nos podemos a pensar, hoy en día la palabra humana queda devaluada, pierde valor frente a tantas cosas que escuchamos, por un lado mentiras, difamaciones, calumnias o en esa misma línea promesas de parte de políticos que nunca se cumplen, promesas que como se dice, se las lleva el viento, no nos dejemos influenciar por este contexto, recordemos siempre que la Palabra de Dios es verdadera, es promesa que se cumple, la palabra de Dios no defrauda, será en ese sentido importante acoger la Palabra de Dios con buen espíritu, por eso solamente si, **acogemos la Palabra de Dios, desde un corazón disponible, desde un corazón dócil**, podremos experimentar lo que hemos escuchado en el salmo de hoy que la **Palabra del Señor, es Espíritu y Vida, que es perfecta, que reconforta el alma**, que da sabiduría al simple, que alegra el corazón, que ilumina los ojos, que es pura y que permanece siempre.

Sí bien la Palabra de Dios, nos permite hacer comunidad, porque ella es la que nos convoca, **nos recuerda san Pablo: “El cuerpo no se compone de un solo miembro sino de muchos, ustedes son el Cuerpo de Cristo, y cada uno en particular, miembros de ese Cuerpo”** debemos agradecer a Dios que ha diseminado en la Iglesia un sinnúmero de dones y carismas, esos dones y carismas o como se diría con mayor propiedad, esos ministerios, lo único que deben hacer es ponerse al servicio del cuerpo cuya Cabeza es Cristo, **la diversidad, la pluralidad no debe significar enfrentamiento entre quienes son diferentes, debemos tener la capacidad de también ser Iglesia desde esa diversidad, sabiendo que la diversidad está en función de todo el Cuerpo**, que los diferentes miembros del Cuerpo, deben ponerse al servicio uno de otros, para el bien de todo el Cuerpo, para el bien de toda la Iglesia.

El evangelio de hoy, tomado de San Lucas: “nos presenta dos relatos, que para su mejor comprensión, se complementan uno con el otro, la primera parte nos presenta el inicio del Evangelio de san Lucas quien escribe el evangelio con el fin de continuar, la transmisión de aquellos dice “testigos oculares y servidores de la Palabra”, el mismo Lucas termina convirtiéndose en un testigo y servidor al decir “yo también he decidido escribir”.

En un segundo momento se relata el inicio de la vida pública de Jesús quien después de haber tenido dos experiencias fundamentales su bautizo y el paso por el desierto, experiencias que lo reafirmaron para su misión, ahora inicia su vida pública, “volvió a Galilea con el poder del Espíritu y su fama se extendió en toda la región. Enseñaba en las sinagogas y todos lo alababan”, es en ese contexto donde Jesús ya era conocido, donde ya enseñaba, donde la gente quedaba admirada de su enseñanza, es que Jesús va nuevamente a predicar en la Sinagoga, un lugar donde seguramente fue muchas veces, por eso dice el texto “entró como de costumbre en la sinagoga”, ahí comienza su vida pública, pasa de ser desconocido a ser conocido.

Toma el libro de Isaías y después de proclamar la Palabra como seguramente lo hacía con frecuencia, en esta oportunidad concluye diciendo: “Hoy se ha cumplido este pasaje de la Escritura que acaban de oír” diríamos en otras palabras que Jesús estaba diciendo que es de él de quien se hablaba en el texto proclamado...era él el “consagrado por la unción”: es el enviado para “llevar la Buena Noticia a los pobres, a anunciar la liberación a los cautivos y la vista a los ciegos, a dar la libertad a los oprimidos y proclamar un año de gracia del Señor”, vemos que prácticamente como era lógico al estar iniciando su ministerio, nos da a conocer su proyecto de vida, aquel proyecto que lo ira llevando a cabo a lo largo de su vida.

Un primer dato que debemos subrayar es que Jesús nos muestra cómo la Palabra proclamada se encarna en su persona, se hace realidad en Él, por eso como discípulos suyos todos nosotros no solo creemos en la Palabra escrita sino en la Palabra encarnada, todo lo que se dice en la Biblia, se hace realidad en Jesús y él quiere que se haga realidad en cada uno de nosotros, por eso no sirve de nada que solo leamos la Biblia, no es suficiente que solo oremos con la Biblia, sino lo importante es que aquello que leemos, aquello que oramos también nosotros lo testimoniamos, también nosotros lo hagamos realidad...porque hay una cosa que es cierta...así como Jesús proclamó que fue “consagrado por la unción” es del mismo modo que nosotros hemos sido ungidos y consagrados esa unción que recibió Jesús se hace realidad en nuestras vidas en varios momentos por ejemplo en el bautizo, en la confirmación y en algunos casos también cuando sacerdotes y obispos, recibimos el sacramento del orden, entonces no olvidemos haber sido ungidos lo que exige que también nosotros a ejemplo de Jesús

estamos llamados a “llevar la Buena Noticia a los pobres, a proclamar un año de gracia del Señor” .

Que necesario y urgente se hace que asumamos esta misión en nuestra vida, en un contexto en el cual somos testigos de tanto sufrimiento, en un contexto en el que muchas veces parece que la desesperanza vence, recordemos el lema de esta Jornada dedicada a la Palabra de Dios: “Espero en tu palabra”, **seamos esos anunciadores de esperanza, de Buena Noticia, esos anunciadores del año de gracia**, por eso el Papa Francisco nos invita a vivir este año, el Año Jubilar: como peregrinos de la esperanza, recuerdo lo que en una oportunidad nos decía el Santo Padre: “La esperanza es lo que nos da paz en los momentos difíciles, en los momentos más oscuros de la vida. La esperanza no decepciona, está siempre allí: silenciosa, humilde pero fuerte” comuniquemos esto no solo de palabra, sino también con el testimonio cotidiano de nuestra vida.

Con corazón bien dispuesto, **acojamos y vivamos la invitación que se nos hace este domingo dedicado a la Palabra de Dios, siendo continuadores de la misión de Jesús, llevando a la práctica todo aquello que se nos enseña en la Palabra de Dios, en la Biblia y para ello pedimos la ayuda maternal de nuestra Madre la Virgen María**, ella que llevó en su seno la Palabra y gracias a ella se hizo carne, interceda por nosotros y a ejemplo suyo seamos también nosotros tabernáculos de aquella Palabra.
AMÉN